

## CAROLINA CORONADO.

Sus obras fundamentales: *Poesías*, Madrid, Impr. De Alegría y Charlain, 1843 (BN, 1-66809) y 1852 -que consta de 37 poemas de la edición de 1843 más 182 nuevos.- El profesor Gregorio Torres Nebrera ha editado sus poemas completos en la Editora Regional de Extremadura, de donde tomo los textos aquí antologados. Reitero muy especialmente mi agradecimiento al profesor Nebrera pues he utilizado ampliamente su edición con su autorización expresa, siguiendo además la secuencia de la misma en cuanto a disposición temática y cronológica.

Aunque la Coronado es la poeta más extensamente recogida en esta antología, creo que otras autoras como la Avellaneda y Rosalía poseen superior valor literario. Pero se impone antologarla más ampliamente porque su obra es proporcionalmente más vasta.

Para Kirkpatrick había en esta primera generación una tendencia liberal que no se adaptaba a la censura de Deville expresada en un conocido artículo.<sup>1</sup> Pero la obra de Carolina Coronado, Gertrudis Gómez de Avellaneda en su narrativa, o García Miranda, no encajaban en esta visión del crítico. Señala cómo la última autora citada "utilizó incluso una imagen del socialismo utópico, al equiparar la suerte de las mujeres con la esclavitud".<sup>2</sup> Entre 1845 y 1850 Carolina Lamas y Letona adopta un tono byroniano y tal vez por ello es silenciada su repercusión, no publicando su obra hasta 1856.<sup>3</sup> Se encuentra más cómoda en el terreno crítico de la obra de Espronceda que en el de las lamentaciones a la manera de Meléndez Valdés o Larmartine.<sup>4</sup>

Carolina Coronado tuvo una larga vida. Padecía ataques de catalepsia, lo que motivó estuviera a punto de ser enterrada viva en 1844 -añado que como si de un relato de Poe se tratara-.<sup>5</sup> Nació el 12 de diciembre de 1820 en Almendralejo (Badajoz) y murió el 15 de enero de 1911 en que fue enterrada finalmente junto a su marido el americano Horacio Perry, cuyo cadáver momificado conservaba al lado de su habitación. El culto que realiza a la muerte no tiene en cambio creo reflejo en su obra poética, que posee como veremos un sentido optimista y vital que va más allá de la neocrofilia romántica, ausente de su obra. Sin embargo para Noël Valis el motivo de la resurrección impregna sus textos.<sup>6</sup> Y anota esta crítico cómo 1840 es el año de la floración importante de la poesía romántica femenina en España.

Según recojo de las páginas de Valis, Coronado se trasladó a Badajoz a los cuatro años. Durante el trienio liberal su padre fue encarcelado hasta la amnistía de María Cristina en 1829, lo que estima Valis factor importante para la derivación de Carolina hacia las

---

<sup>1</sup> Se refiere Kirkpatrick a Gustave Deville, "Influencia de las poetisas españolas en la literatura", *Revista de Madrid*, segunda serie, nº 2, 1844, pp. 192-93. Me baso para estas anotaciones introductorias en los trabajos de Kirkpatrick y Valis citados, incluyendo apreciaciones personales al respecto. Tb en M. C. Simón Palmer, *Escritoras españolas del siglo XIX. Manual bio-bibliográfico*, Madrid, Castalia, 1991.

<sup>2</sup> En MM p. 38.

<sup>3</sup> En MM p. 39.

<sup>4</sup> Carolina Lamas y Letona, *Álbum poético*, Sevilla, Juan Moyano, 1856. Apud Kirkpatrick en MM p. 39.

<sup>5</sup> Cfr. Edgar Allan Poe, *The collected tales and poems of E. A. P.*, New York, Random House, 1992 (The Modern Library), el cuento *The Premature Burial* (pp. 258-69)

<sup>6</sup> Noël Valis en su edición de Carolina Coronado, *Poesías*, Madrid, Castalia/Instituto de la Mujer, 1991 (Biblioteca de Escritoras, 19), p. 7.

teorías liberales que defenderá siempre, lo que sin embargo, añadido, no le impedirá cantar a Isabel II y a los monarcas españoles.

Fue difícil para Carolina comenzar a escribir, ya que en su familia encontró oposición a sus aficiones, y también en su pueblo original. Valis recoge que esta dificultad fue común a las escritoras del momento, como Pilar Sinués o Faustina Sáez de Melgar y Robustiana Armiño. Y añade que formó una hermandad lírica con estas autoras, Vicenta García de Miranda, Ángela Grassi y Encarnación Calero.<sup>7</sup> Era amiga de Quintana y a los 13 años Espronceda le dedica algunos versos.

Carolina fue apoyada por Eugenio de Hartzenbusch y por Emilio Castelar en diversos momentos de su carrera, siendo especialmente importante la ayuda que le proporcionó el primero, aunque contó con animadversiones en el mundo literario que recoge Valis.

Hartzenbusch prologó sus *Poesías* (1843) en un período en el que aumenta considerablemente el número de lectoras.

En 1844 pertenece al Instituto Español y a casi todos los Liceos de España. Como afirma Simón Palmer, en 1848 está medio paralítica en Cádiz por una enfermedad nerviosa y se traslada a Madrid, donde el Liceo le dedica una velada.

Hacia 1850 disminuye su producción poética, aunque la segunda edición de sus poesías aparece en 1852 y luego una tercera inconclusa en 1872, y publica en diversas revistas hasta 1910.

En 1852 se casa con el diplomático norteamericano Horacio Perry, secretario de la embajada de su país. Como recoge Simón Palmer en 1860 compra una finca en Poço do Bispo, cerca de Lisboa, donde reside desde 1870 tras visitar varios países extranjeros. Parece que la vida le sonríe pero suceden diversas desgracias: en 1854 muere su hijo Carlos y en 1873 su hija Carolina. Van a Lisboa y en 1891 muere Horacio en situación de ruina debido a los negocios del cable submarino, y conserva su cuerpo momificado en la capilla familiar de Mitra, con un balcón a su habitación para despedirse de él todas las noches, hasta su propia muerte en 11 de enero de 1911.<sup>8</sup>

Valis ha destacado la hiperestesia de Carolina, producida por su catalepsia, de la que nos han legado testimonios sus coetáneos. Y señala con Kirkpatrick que "es una de las primeras feministas de su tiempo", escribiendo la mayor parte de los poemas de esta tendencia entre 1844 y 1847, aunque en los años 50 vuelve a la tesis conservadora del ama de casa, como manifiesta en la "Advertencia" a su novela *La Sigea* (1854), con una cierta contradicción.<sup>9</sup>

Yo creo por mi parte que aunque Carolina fue una abanderada de la postura feminista, los textos poéticos que escribió en este sentido son bastante puntuales, aunque muy virulentos como veremos y bastante significativos. Pero Carolina buscaba el equilibrio que se encuentra en la vida familiar, y antepuso su búsqueda de la felicidad personal a la gloria y la lucha literaria, en lo que creo mostró su inteligencia, aunque debe decirse que el destino no le permitió cumplir sus deseos, con la muerte de sucesivos familiares y de su esposo.

---

<sup>7</sup> Op. cit. p. 13.

<sup>8</sup> Cfr. Valis p. 22 y sobre todo Alberto Castilla, *Carolina Coronado de Perry*, Madrid, Beramar, 1987.

<sup>9</sup> Cfr. Valis op. cit. pp. 24-25 y Kirkpatrick op. cit. p. 232.

La edición de 1852 de sus poemas cierra para Valis el ciclo literario de esta autora por tanto, aunque publica cinco novelas entre 1850 y 1873; y hay otras perdidas e inacabadas. Pero no creo en la pretendida "muerte como escritora" que indica Valis a partir de esta edición de *Poesías* (1852), sino que simplemente cambió de registro hacia otra forma de madurez literaria, expresada en la narrativa. No podemos así considerar la figura de Coronado tan sólo desde el punto de vista del valor feminista de su obra.

Lo que sí es cierto es que desde 1850 Carolina pierde el tiempo en tertulias y obras de circunstancias. Ofrece refugio en su casa en la calle Lagasca durante 1866 a diversos liberales, entre los que se encontraba Emilio Castelar, quien luego le devolverá el favor en un texto laudatorio, como hemos visto. Participa en campañas abolicionistas de la esclavitud, entrando en el cuadro dirigente de la Sociedad Abolicionista de Madrid con Concepción Arenal, otra escritora progresista de honda preocupación social. En 1868 escribe un poema para la abolición de la esclavitud en Cuba y simpatiza con su marido con la revolución de ese año.

A destacar en su biografía la misteriosa figura del personaje Alberto, a quien dedica varios poemas en su juventud, de una singular belleza, como veremos en estas páginas más adelante. Aunque se ha discutido su existencia, creo evidente se trata de un personaje verdadero y no ficticio, que en los años 1848 le provoca un amor pasional que expresará en sus versos hasta la muerte de este protagonista en el mar.

A mencionar igualmente la figura de Emilio, el hermano menor de Carolina, al que dedica hermosos versos, quizás creo además aprovechando la referencia literaria rousseauiana de su nombre. Con él tuvo una relación de amor casi maternal por la distancia de edad que los separaba.

\* \* \*

Analizaremos brevemente algunos de los aspectos de la poesía de Carolina Coronado, remitiendo a la edición del profesor Gregorio Torres Nebrera, que supone una indagación de primera mano sobre nuestra autora. Aunque sería interesante también para más adelante que alguien hiciera una edición diacrónica que completara a la temática realizada por este mencionado crítico.

La poesía de Carolina Coronado es de una sencilla inmediatez, carente de símbolos que no sean de primer grado. Aquí reside su encanto y su limitación. A destacar los últimos poemas que aquí recojo, con retratos psicológicos en verso de Tassara, Larra, Espronceda -tremendamente agudos estos tres, y lejos del panegírico habitual-, Lista, Zorrilla, Quintana, Avellaneda... Aunque están lastrados de un cierto sentido moralista -que entorpece a toda su obra-, tienen un gracejo simpáticamente maligno en ocasiones, que define perfectamente con objetividad al personaje que retrata. El valor de estos poemas no creo haya sido suficientemente remarcado por la crítica. Igualmente es interesante la preocupación cívica que manifiesta la autora en poemas feministas o ideológicos.

Destaca ante todo en la Coronado la altura y majestad de su verso, por ejemplo en "A la palma". La palma y la golondrina -otro símbolo preferido de la autora- son holladas y engañadas, y representan el alma femenina. Hay un sentimiento doloroso de la condición

femenina, frente al varón.

La poesía de Coronado carece de imágenes -hay que esperar a Gómez de la Serna y a la generación del 27 para ello- pero es muy abundante en símbolos. Estos símbolos dan sentido de mensaje moral -de ética laicista y humana- al poema. Son escasos, como si no quisiera complicar la exposición de ese mensaje que recorre toda su obra: los pájaros, los árboles... se convierten en símbolos del sufrimiento del alma femenina. Porque la condición de mujer prima en los textos de Carolina, no se refiere al sufrimiento del varón, ni al sufrimiento humano en general, sino al de la mujer por su condición de tal. Mención especial merece el tema de la tórtola,<sup>10</sup> tema ya estudiado por la crítica, en el que identifica la poeta sus sentimientos con los de este animal en su desgracia, herida de amor y melancolía. Todo este complejo universo de alusiones simbólicas constituye un auténtico código interno en el que se expresa el pensamiento de la autora, siempre derivando hacia un cierto fondo moral.

Hay una gran importancia del tema floral: amapolas, jazmines, girasoles, lirio, rosa blanca, siempre vivas... Pueblan todas su poesía con un mensaje profundo que quiere hablar directamente al corazón, no como un ornato a la manera del modernismo posterior. Flores y pájaros son símbolos de densidad conceptual que se expresan con claridad.

Como ocurre en la genial poesía de Espronceda, la de Carolina busca la expresión directa, sencilla y sincera de un sentimiento, despojado de toda retórica. La retórica de Zorrilla (admirable en su musicalidad torrencial), Rivas o García Tassara, por ejemplo, está ausente en su obra.

Lo que a Coronado le interesa en su poesía es exponer sus sentimientos, utilizando el recurso a un símbolo también muy sencillo alrededor del que teje todo el poema de modo muy claro, como medio de concentrar en él un pensamiento y volcar toda la rica subjetividad de su exquisita alma femenina.

Por ello un aspecto muy importante en su poesía es que habla directamente al corazón, trata de provocar en el lector justamente esto, quizás lo que Rilke llamaría más tarde un Pequeño Sentimiento. La sentimentalidad de la obra de nuestra autora le confiere un rasgo de autenticidad muy interesante en el marco de una época literaria que por el contrario está marcada por la retórica y el estereotipo. La obra de Coronado no posee artificios, ni siquiera los propios del romanticismo, por eso es tan moderna y actual, más allá de algunas delicuescencias propias de su momento literario. Así una nota que define a su obra de modo importante es que se ensalza el sentimiento y la afectividad como modo de relación con el entorno ("Gloria del sentimiento").<sup>11</sup>

Aunque su obra tenga una voz poderosamente propia, hay una línea tenue que la une con la de San Juan de la Cruz, si bien no utiliza la alegoría, sino el simple símbolo. Los temas generalmente son de herencia barroca, tal vez porque la mano de Alberto Lista gravita fuertemente sobre toda la producción literaria de esta época. Pero si los temas son barrocos -desengaño, carpe diem, tempus fugit...- el modo de tratamiento y el espíritu que los habita son genuinamente románticos, teñidos de una fuerte subjetividad, y muy femenina.

---

<sup>10</sup> Cfr. por ej. ed. Torres Nebrera p. 149, "A una tórtola".

<sup>11</sup> Op. cit. p. 226. Cito seguidamente siempre por la edición de Nebrera.

Generalmente el tema<sup>12</sup> más frecuente es el de la experiencia negativa en el amor, culpando al varón por su falta de correspondencia. Parece como si la poeta pasara factura al tema de la amada ingrata y cruel que tanto prodigó el siglo de oro español, y que rompió con valentía Cervantes. El hombre es visto como persona desagradecida, desdeñosa y falta sobre todo de fidelidad, que es el sentimiento que más encarece la Coronado en el amor. Opone así la blancura y la pureza de la acacia o la rosa blanca como símbolos de la mujer,<sup>13</sup> que no es correspondida ni comprendida por el hombre. Se parte por tanto de un concepto idealizado de la virginidad y pureza de la mujer frente al del hombre. De aquí surge ese lamento de amor personificado en flores, pájaros, árboles.

Generalmente la autora manifiesta, de modo delicado y tenue, con dejo melancólico más que de rencor, la decepción acerca de la amistad y el amor. Aunque también son de destacar los intensos poemas de amor que dedica a Alberto, personaje que los críticos han discutido si era invención o realidad, y que parece tratarse de un marino muerto joven, al que le unió una intensa relación. A destacar por tanto los hermosos poemas de esta época dirigidos a este misterioso destinatario, hacia 1845.<sup>14</sup> Constituyen una especie de sencilla carta de amor donde relata su experiencia, adoctrinando con su mensaje y consejo al que la recibe. Me parece muy curioso que aunque Carolina escriba numerosos poemas de amor -y de desamor- casi el único destinatario de su poesía amorosa sea este Alberto. Ello puede significar que contrariamente a lo que parece en su obra, nuestra autora no se entrega fácilmente, mantiene su independencia, aunque fuera muy fiel a sus amores, como a su marido -con la anécdota truculenta de su momificación-. Alberto era para ella un amante, un amigo y un confidente: aquí parece estar fijado el ideal amoroso de nuestra autora, patente en los poemas de 1845.

Canta a la pureza virginal que cree se encuentran en la mujer y en el niño. Por ello son de una singular belleza los poemas que dedica a su hermano pequeño. Véase por ejemplo "A Emilio dormido".<sup>15</sup>

"La luz de la primavera"<sup>16</sup> es de un intenso lirismo: la poeta sólo ambiciona la luz, mostrando su tristeza y soledad y su alma hipersensitiva y vulnerable. Con admirable sencillez nos dice que morirá su poesía, en "Gloria de las flores".<sup>17</sup>

Hay en toda su obra la expresión de la relación de un alma sensitiva con la Naturaleza, pero no existe curiosamente un sentimiento panteísta en absoluto, pues para Carolina la contemplación de la Naturaleza es una vía de acceso a una divinidad trascendente. Curiosamente en el romanticismo español no aparece con suficiente frecuencia esta pulsión de amor a la Naturaleza, que es tan relevante en el romanticismo del resto de Europa. Coronado canta al placer que produce la belleza de la Naturaleza, no hay que llorar, nos dice en "A Herminia".<sup>18</sup> Pero se trata siempre de una simple prosopopeya elemental, de rasgos nítidos y evidentes, con bella melancolía de fondo.

De igual modo en los poemas de juventud de nuestra autora pueden seguirse los

---

<sup>12</sup> "A un ruiseñor" por ej., p. 155 ed. cit.

<sup>13</sup> "Rosa blanca" p. 157.

<sup>14</sup> Op. cit. p. 373.

<sup>15</sup> Op. cit. p. 167.

<sup>16</sup> Op. cit. p. 178.

<sup>17</sup> Op. cit. p. 181.

<sup>18</sup> Op. cit. p. 376.

diversos ciclos de la naturaleza, que luego el modernismo de Darío y Juan Ramón expresarán con singular belleza. Pero no hay en ella identificación panteísta y mucho menos el concepto de Unidad con el todo, tan obsesiva en el poeta de Moguer. Carolina ve a la Naturaleza como simple paisaje que acompaña a la tristeza velada de su alma y a sus sentimientos, no como unidad armónica a la que fundirse. La Naturaleza es un instrumento que aporta símbolos con los que expresar la propia desazón anímica, por ejemplo en "Un paisaje".<sup>19</sup> Pero su pensamiento lo deja claro cuando escribe: "aquí habita el Señor que yo bendigo".<sup>20</sup> Hay así un sentir religioso sincero ("Bondad de Dios").<sup>21</sup> A la manera de los místicos áureos, Carolina ve a Dios en la Naturaleza porque no posee un sentimiento materialista, véase "Gloria del sentimiento".<sup>22</sup>

"¿Cuál es tu paradero? ¿Cuál es tu ciencia?"<sup>23</sup> nos muestra este silencio de la Naturaleza panteísta frente al intento del hombre de compartir su sentimiento con ella.

El misterio del cosmos y el firmamento está presente por ejemplo en "A una estrella", con un tratamiento del tema muy distinto al de su maestro Espronceda, porque nadie puede negarle personalidad a doña Carolina.

Ciertamente la mayor parte de las veces su poesía refleja una cierta tristeza melancólica, por ejemplo en "La primavera anticipada",<sup>24</sup> donde la contemplación de la naturaleza le produce esa tristeza acorde con la misma: la primavera no le parece alegre, y no se trata de una pose de época sino de un sentimiento profundo. Luego canta a la primavera en "El ramillete o la primavera",<sup>25</sup> aunque con un final tremendo pues se pregunta si será la postrera que vive.

Parece además como si la Naturaleza fuera ciega, incapaz de contestar con empatía humana a los afectos del poeta que se encuentra frente a la frialdad objetual de la materia. Es el gran problema creó del panteísmo: la Naturaleza no responde al hombre, como por el contrario el Dios trascendente, aunque ello pueda entenderse como un diálogo del hombre consigo mismo.

La religiosidad de Carolina se manifiesta en los poemas que escribió en la Ermita de Bótoa (ej. "Tú me pides querer y te he querido" y "En el monte").<sup>26</sup> Se dice que hizo voto de castidad (!) que rompió luego para casarse con su marido. Carolina mezcla el amor divino -con pasionalismo laicista- y el amor al varón ("¡Oh, cuál te adoro!")<sup>27</sup> en un mismo querer, como en "Porque quiero vivir siempre contigo" escrito en 1848.<sup>28</sup> También en "El amor de los amores",<sup>29</sup> con misticismo carnal e impresionante final. Las influencias del *Cantar de los Cantares*, San Juan y Lope son evidentes, aunque el estilo de Carolina es

---

<sup>19</sup> Op. cit. p. 188.

<sup>20</sup> Op. cit. p. 280.

<sup>21</sup> Op. cit. p. 224.

<sup>22</sup> Op. cit. p. 226.

<sup>23</sup> Op. cit. p. 218.

<sup>24</sup> Op. cit., ed. de Torres Nebrera, p. 128.

<sup>25</sup> Op. cit. p. 130.

<sup>26</sup> Op. cit. p. 229, y p. 232.

<sup>27</sup> Op. cit. p. 254.

<sup>28</sup> Op. cit. p. 235.

<sup>29</sup> Op. cit. p. 242.

siempre propio y diferente en su sencillez afectiva y directa, por ejemplo en "Pasión".<sup>30</sup>

Sin embargo, más tarde en ella el sentimiento religioso se hace carente de tensión. Es la beatitud propia de parte de la poesía femenina del romanticismo español. Como la Avellaneda, Carolina se amana y repite en las fórmulas y estilo, pierde intensidad y autenticidad, su poesía religiosa se torna beata.<sup>31</sup> Toca también en esta última época temas superficiales ("A un viejo enamorado").<sup>32</sup> Aunque aún haya destellos de un lirismo interesante en "La fe perdida",<sup>33</sup> que une la pérdida de fe en Dios a la pérdida de fe en todo lo positivo y hermoso que hay en el mundo. También "El tiempo",<sup>34</sup> donde se autodefine.

El tema de Carolina no es la Naturaleza sino el *anhelo* imposible de felicidad en el amor, por ejemplo en "Primavera invisible".<sup>35</sup> Este aspecto me parece muy importante. Albert Béguin, en su bellissimo estudio, aún vivo pese al tiempo transcurrido, *El alma romántica y el sueño*,<sup>36</sup> ha expresado cómo este tema del *anhelo* es fundamental en el romanticismo francés y alemán. Pues bien, apenas podemos encontrarlo creo en el romanticismo español, y sin embargo es de nuclear importancia en la poesía de la Avellaneda o -con una expresión más directa, armónica y menos sanguínea- de la Coronado, lo que confiere a su obra un rasgo de sentimentalidad intimista que abre el camino hacia Bécquer. Sin Carolina Coronado no existiría probablemente Bécquer, porque la poesía intimista de este autor posee un evidente rasgo femenino en el sentido simbólico de la palabra.

Muy hermoso es el poema "Los cantos de Safo", que muestra la evolución del sentimiento amoroso en la poeta griega del VI a. C.: primero felicidad -no tiene la mujer belleza pero sí talento-; luego odio al hombre, y pretende le dé a ella los dioses la belleza que no echaba de menos al principio, porque al hombre sólo le gusta la mujer hermosa; el poema termina con el despecho.

Un tema típico de su poesía -que veremos repetido hasta la saciedad en sus imitadoras- es el del "tempus fugit" ("Al otoño"): llorará la primavera de la juventud perdida; hay añoranza y melancolía en su obra, pero con brío, nunca con delicuescencias lloronas a las que son tan acostumbradas otras autoras románticas españolas de la época, ni tampoco la beatitud de éstas, que parecen escribir a veces para calendarios religiosos u hojas parroquiales.

El "tempus fugit" se expresa en el sentido bíblico de la flor de heno, simbolizada aquí por "El girasol".<sup>37</sup> En Carolina Coronado hay una huella clara del sentido barroco de la vida. Parece evidente que un período tan profundo en sus conceptos y su ideología y

---

<sup>30</sup> Op. cit. p. 255.

<sup>31</sup> Op. cit. p. 297.

<sup>32</sup> Op. cit. p. 307.

<sup>33</sup> Op. cit. p. 422.

<sup>34</sup> Op. cit. p. 434.

<sup>35</sup> Op. cit. p. 183.

<sup>36</sup> Albert Béguin, *El alma romántica y el sueño*, México, F.C.E., 1954, 1ª ed. en esp. (1ª en francés, 1939), hay edición reciente en el mismo sello F.C.E. -se trata quizás de uno de los más hermosos estudios que se han publicado sobre el romanticismo-; notemos el tiempo transcurrido por un libro de crítica que es eterno. Cfr. tb. de Béguin, *Creación y destino*, 2 vols., vol. 1 *Ensayos de crítica literaria*, vol. 2 *La realidad del sueño*, México, F.C.E., 1986 (1ª ed. fr. 1973)

<sup>37</sup> Op. cit., ed. de Torres Nebrera, p. 136.

estética como el barroco español, debía servir de referencia a nuestro romanticismo, si bien el sentido que existe en este movimiento parte de una situación opuesta del hombre respecto a diversos temas, porque la subjetividad -a la manera de la filosofía idealista de Kant, Fichte, Hegel y Schelling-<sup>38</sup> es el punto de inflexión que le define.

Carolina Coronado posee en su verso una rica variedad métrica, que ha estudiado con detalle el profesor Nebrera. En sus sonetos se revela la herencia clásica del barroco a que me refería antes, y baste con citar "La rosa blanca"<sup>39</sup> o "A una gota de rocío",<sup>40</sup> que no antologó aquí porque no considero que en este metro se den los hallazgos más felices de nuestra autora. Pero debemos insistir en que la métrica no es un valor en sí mismo, sino un instrumento de la musicalidad del lenguaje. Precisamente junto a su sencillez, y al uso de símbolos elementales y conceptos de fondo que ya he señalado, otra de las características definitorias de la poesía de Coronado es su enorme musicalidad. Tenía un maravilloso oído para la poesía, y su lenguaje posee el gusto de lo recatado y sencillo, huyendo de las exhibiciones retóricas que tanto lastran al romanticismo europeo para un lector moderno. Por ello Carolina Coronado puede leerse hoy con simpatía -en sentido griego-. Pero su riqueza métrica es un instrumento para expresar la exquisita musicalidad de sus versos, no un recurso con valor en sí, sino medio de hacernos acceder a la música de las palabras, como también ocurrirá en Zorrilla.

Según indicaba antes, la última época de Coronado cae, como la de Avellaneda, en poemas de circunstancias, álbumes, poemas políticos monárquicos... La disposición temática de la edición de Torres Nebrera no debe hacernos olvidar esta evolución histórica de su pensamiento y estética. Todo ello me corrobora que el romanticismo, como la música pop y rock actual con la que tiene concomitancias, sólo es posible durante la juventud; son momentos de una peculiar intensidad y anhelo de libertad que el tiempo sosiega. Quizás por ello sea positivo que la mayor parte de los poetas románticos de importancia hayan muerto jóvenes, y cuando esto no ocurrió, su obra murió para la posteridad porque perdió encanto, intensidad y emoción. El romanticismo, en la vejez, se convierte en una caricatura de sí mismo.

Se ha insistido por parte de la crítica reciente, sobre todo Kirkpatrick y Valis, en los poemas feministas de la Coronado. Me parece evidente este aspecto, que puede contribuir a darle un sesgo moderno a su obra y facilitar su difusión. Poemas como "A Lidia" -la mujer es ternura y el hombre opresión-,<sup>41</sup> "La poetisa en un pueblo" -quiere aplicar la liberación liberal a la mujer-,<sup>42</sup> "Cantad, hermosas"<sup>43</sup> -que exhorta a la mujer a escribir y se refiere en

---

<sup>38</sup> Un ejemplo muy sencillamente expuesto de las teorías idealistas románticas -que son derivación del idealismo kantiano, del mismo modo como el romanticismo deriva de la ilustración, según he estudiado en mis libros- puede encontrarse en español en F. W. J. Schelling, *Sistema del idealismo trascendental*, ed. J. Rivera de Rosales y V. López Domínguez, Barcelona, Anthropos, 1988; cfr. tb. de Schelling, *Investigaciones filosóficas sobre la esencia de la libertad humana y los objetos con ella relacionados*, ed. H. Cortés y A. Leyte, Barcelona, Anthropos, 1989. Otras pistas en castellano: D.W.F. Hegel, *Lecciones sobre la estética*, trad. A. Brotóns Muñoz, Madrid, Akal, 1989; Alfredo de Paz, *La revolución romántica*, trad. M. García Lozano, Madrid, Tecnos, 1992 (Metrópolis), y Javier Arnaldo (ed.), *Fragmentos para una teoría romántica del arte*, Madrid, Tecnos, 1987 (Metrópolis) (2ª ed. 1994)

<sup>39</sup> Op. cit. p. 142.

<sup>40</sup> Op. cit. p. 124.

<sup>41</sup> Op. cit. p. 342.

<sup>42</sup> Op. cit. p. 330.

<sup>43</sup> Op. cit. p. 345.

autodefinición a "la sencilla poesía"-, "A Elisa" -para la mujer, el llanto; para el hombre, el placer y la risa-.<sup>44</sup>

Sin embargo creo que este sentimiento feminista en su poesía abarca un período muy concreto entre 1842 y 1846, si bien intenso y representativo. Pero el feminismo no es el gran tema de la Coronado, sino un simple instrumento que vehicule la voz femenina para aportar algo diferente en la temática y en los modos poéticos directos, sencillos, sentimentales e intimistas, que abrirían el camino a Bécquer como he dicho. Es decir, el feminismo no es en Coronado un fin sino un medio.

Aunque sí debe advertirse que Carolina es muy consciente de la fraternidad femenina a la que colaboró ayudando a numerosas poetisas en sus carreras literarias. Para ese momento ya no quiere llanto en su poesía, sino que se debe consolar a la gente ("A la señorita de Armiño").<sup>45</sup> Busca quizás una esperanza, no hacer una poesía llorona sino ofrecer un horizonte, y reacciona con vitalismo optimista frente a lo negativo. Esa esperanza la ve en la fraternidad femenina también, y considera que la mujer es una golondrina, mientras que el hombre es grulla o pato ("A Neira. Golondrinas, grullas, patos").<sup>46</sup> Es tremendo el poema "Libertad",<sup>47</sup> que ironiza sobre la falta de libertad de las mujeres, que contrasta con los avances políticos liberales que se producen en otros campos.

Por otro lado la poesía de Coronado es muy moral, siempre aporta un mensaje, un contenido, una idea que surge de la experiencia y quiere enriquecer la del lector o lectora; pero lo hace desde una ética liberal y humana, muy laicista, salvo en los poemas religiosos. Citemos por ejemplo "El mundo desgraciado",<sup>48</sup> y "El mundo codicioso".<sup>49</sup> Contrasta la pureza del niño Emilio -tan rousseauniano- con el dolor que produce la relación con el mundo.

Reconoce que el dolor es el tema de su poesía ("Temor del mundo"),<sup>50</sup> aunque su lamento creo sea menos intenso y negativo que el que luego va a motivar la obra de Rosalía de Castro. Coronado es una poeta sensitiva pero vitalista, reacciona ante el sufrimiento con energía, y en ello se parece a la Avellaneda.

Muy interesante son algunos poemas relativos a la situación política creada con la revolución de 1868 que Carolina defendió desde su perspectiva liberal ("La lira moderna",<sup>51</sup> "Una poetisa del siglo XIX a un poeta del mismo siglo",<sup>52</sup> y "A un poeta del porvenir".)

En el segundo volumen de la recopilación de Torres Nebrera se encuentran poemas que reflejan su catalepsia.<sup>53</sup> También su triunfo en el Liceo, de la mano de Zorrilla.<sup>54</sup> Se

---

<sup>44</sup> Op. cit. p. 351.

<sup>45</sup> Op. cit. p. 380.

<sup>46</sup> Op. cit. p. 382. Cfr. la crítica de Neira en notas pp. 384-85.

<sup>47</sup> Op. cit. p. 389.

<sup>48</sup> Op. cit. p. 412.

<sup>49</sup> Op. cit. p. 414.

<sup>50</sup> Op. cit. p. 417.

<sup>51</sup> Op. cit. p. 447.

<sup>52</sup> Op. cit. p. 450.

<sup>53</sup> Op. cit. pp. 531-32.

<sup>54</sup> Op. cit. pp. 538-39.

refiere a sus hermanos: canta al entorno humano, al recinto que rodea a sus afectos. Muy triste el poema al hermano que emigró a Cuba y murió allí.<sup>55</sup> Hay numerosas referencias a los autores de culto de su entorno cultural: Byron, Lamartine, Eugenio Florentino Sanz, Rioja, Camoens, Calderón, Lista, Quintana, Larra, Espronceda; también a pintores que ama como Murillo. Son motivos que inician el culturalismo en la poesía española moderna, con referencias a personajes históricos que admira como Napoleón, Cortés, Isabel la Católica, Isabel II, María Cristina, Espartero, Lincoln, Maximiliano etc. Poemas al Liceo de Badajoz, al de la Habana, a la invención del globo, al submarino de Peral, al ferrocarril -está muy inserta en el mundo de vertiginosos cambios científicos y técnicos que le tocó vivir-. Y poemas abolicionistas,<sup>56</sup> otros de exaltación nacionalista "A España",<sup>57</sup> a la manera que luego entronizará Darío.

Muestra un pesimismo político muy próximo al que más tarde manifestará la generación del 98 ("La desgracia de ser hijos de España", contra el gobierno moderado de 1845),<sup>58</sup> también poemas a la revolución del 68 que comparte ("La aurora de 1848",<sup>59</sup> "Las tormentas de 1848"<sup>60</sup>).

Los textos poéticos de su última época, muy numerosos,<sup>61</sup> tocan muchos temas, pero tienen escasa *inspiración* que creo es precisamente lo que define al poeta romántico. Coronado se disgrega en poemas de circunstancias. Ya no hay cosmovisión, ni pensamiento poético unitario en su obra.

En la época de Lisboa de 1875 vuelve a la poesía religiosa, manifestándose contra la ciencia materialista que nos roba la fe.<sup>62</sup> Pero para entonces Carolina ya ha perdido el pulso al momento histórico al que ya no pertenece, y su poesía resulta retrógrada desde el punto de vista ideológico. Al igual que la Avellaneda, la Coronado que me interesa es la escritora joven, intensa, briosa, romántica, apasionada, afectiva, directa, que hace de su experiencia poesía viva: en sus versos vemos latir un mundo, el hermoso universo afectivo de una mujer exquisita e hipersensitiva que hizo del Sentimiento la base de su relación con el mundo.

---

<sup>55</sup> Op. cit. p. 559.

<sup>56</sup> Op. cit. p. 839.

<sup>57</sup> Op. cit. p. 773.

<sup>58</sup> Op. cit. p. 796.

<sup>59</sup> Op. cit. p. 807.

<sup>60</sup> Op. cit. p. 813.

<sup>61</sup> Cfr. poemas para álbumes, pp. 861-939.

<sup>62</sup> Op. cit. p. 467.

## A LA SOLEDAD

Al fin hallo en tu calma,  
Si no el que ya perdí contento mío,  
No entero del alma el noble señorío,  
Blando reposo a mi penar tardío.  
Al fin en tu sosiego,  
Amiga soledad, tan suspirado,  
El encendido fuego  
De un pecho enamorado  
Resplandece más dulce y más templado.  
Y al fin, si con mi llanto  
Quiero aplacar ¡ay triste! los enojos  
Del íntimo quebranto,  
No me dará sonrojos  
El continuo mirar de tantos ojos.  
Danme, sí, tierno alivio  
La soledad del campo y su belleza,  
Y va el dolor más tibio  
Su ardiente fortaleza  
Convirtiendo en pacífica tristeza.  
Plácenme los colores  
Que al bosque dan las luces matutinas;  
Alégranme las flores,  
Las risueñas colinas  
Y las fuentes que bullen cristalinas.  
Y pláceme del monte  
La grave majestad que, en las llanadas  
Como pardo horizonte  
De nubes agolpadas,  
Deja ver sus encinas agrupadas.  
Allí con triste ruido

De las sonoras tórtolas, en tanto  
Que posar en el nido  
Bajo calado manto,  
De una a otra encina se responde el canto  
Tal vez mis pasos guío  
Por los sombreros valles, escuchando  
Al caminante río,  
Que con acento blando  
Se va por los juncas lamentando.  
Ya entonces descendiendo  
De su altura va el sol, cansada y fría  
Claridad esparciendo,  
Y a poco entre armonía  
Cierra sus ojos el señor del día.  
Y los míos acaso  
Alguna vez, del sueño sorprendidos,  
Dejaron que en su ocaso  
Pararan confundidos  
Afanos del espíritu y sentidos.  
Si yo sola y retirada,  
Aún me entristece más noche sombría,  
La luna con rosada  
Faz, por oculta vía  
Sale a hacerme amorosa compañía.  
Y al fin hallo en tu calma,  
¡Oh soledad!, si no el contento mío,  
Si no entero del alma  
El dulce señorío,  
Blando reposo a mi penar tardío.

## A LAS NUBES<sup>63</sup>

¡Cuán bellas sois las que sin fin vagando  
En la espaciosa altura,  
Inmensas nubes, pabellón formando  
Al aire suspendido,  
Inundáis de tristura  
Y de placer a un tiempo mi sentido!  
¡Cuán bellas sois, bajo el azul brillante  
Las zonas recorriendo,  
Ya desmayando leves un instante  
Entre la luz perdidas,  
Ya el sol oscureciendo  
Y con su llama ardiente enrojecidas!  
Y ya brilláis como la blanca espuma  
En las olas del viento,  
Y ya fugaces como leve pluma,  
Y de sombras ceñidas,  
Cruzáis el firmamento  
Las pardas frentes de vapor henchidas.  
¡Cuán dulce brilla en su mortal desmayo  
Rompido en vuestro seno  
Del sol ardiente el amarillo rayo!  
¡Y cuán dulce y templado  
El resplandor sereno  
Del astro de la noche sosegado!  
Y ¡cuánto, oh nubes, vuestro errante giro  
Place a mi fantasía!  
Triste y callada y solitaria os miro  
Flotar allá en el viento,

---

<sup>63</sup> Aunque dentro de un ambiente y atmósfera ya plenamente románticos, los primeros poemas de Coronado me recuerdan, también en el tema del tempus fugit, al igual que en el modo de tratarlos, la poesía de autores españoles del siglo de oro.

Y por celeste vía  
Melancólico vaga el pensamiento.  
Y yo os adoro si con tibio anhelo  
Adormís las centellas  
Del vivo sol en el tendido cielo;  
Si en delicioso manto  
Veláis de las estrellas  
Y la pálida luna el triste encanto.  
¡Oh!, yo os adoro, del espacio inmenso  
Deidades vagarosas,  
No cuando hirvientes desde el seno denso  
En ronco torbellino  
Arrojáis espantosas  
Vividas llamas del furor divino.  
¡Ay! que medrosa entonces se ahuyentara  
La inspiración sublime,  
Ni medrosa la cítara ensalzara  
Del cielo la belleza,  
Cuando mi sien oprime  
Nubloso manto de mortal tristeza.  
Muda contemplo de pavor cercada  
La turba misteriosa  
Que en pos del huracán revuela osada.  
Así errante la vida  
Se arrastra lastimosa  
A la senda fatal do el mal se anida.  
Allá en la inmensidad os mueven guerra  
Furiosos aquilones:  
Así de desventuras en la tierra  
Nos cerca turba insana;  
Así de las pasiones  
Es juguete infeliz la vida humana.  
Ella varia también la faz ostenta,

Y brilla y se oscurece,  
Y cual vosotras rápida se ahuyenta;  
Y es nube que exhalada  
El aire desvanece  
En la corriente de la triste nada.  
Mas, ¡ay! vosotras revagad en tanto  
Que la cítara mía  
Os pueda consagrar su débil canto.  
Del sol al rayo bello  
Tended el ala umbría,  
Y apacible volvedme su destello.  
Y dadme inspiración; yo mis cantares  
Daré a vuestra hermosura.  
Las que sorbéis el agua de los mares,  
¡Vagad tranquilamente  
Con nevada blancura  
En la encendida cumbre del Oriente!

## A UNA ESTRELLA<sup>64</sup>

Chispa de luz que fija en lo infinito  
Absorbes mi asombrado pensamiento,  
Tu origen, tu existencia, tu elemento  
Menos alcanzo cuanto más medito.  
Si eres ardiente, inamovible hoguera,  
¿Dónde el centro descansa de tu lumbre?;  
Si eres globo de luz, ¿cómo en la cumbre  
No giras tú de la insondable esfera?  
¿Por qué la tierra sin descanso rueda?,  
¿Por qué la luna el globo majestoso mueve,  
Mientras tu carro misterioso  
Inmóvil, fijo en el espacio queda?  
¿Es que mi vista de mortal no alcanza  
A percibir desde su oscuro asiento  
Allá en la altura suma el movimiento  
De tu carroza que en lo inmenso avanza?  
¡Ah, sí!, que por espíritu movida  
La creación sin descanso se sostiene,  
Y todo en la creación marcado tiene  
Forma y destino, movimiento y vida.  
Tú giras, sí: tus alas soberanas  
Sulcan el mundo y sus confines tocan...  
Mas ¿cómo en tu carrera no se chocan  
Tus millares; sin número de hermanas?  
Más allá de su límite prescrito  
Sediento avanza, audaz el pensamiento,  
Y tu origen, tu vida, tu elemento  
Menos alcanzo cuanto más medito.

---

<sup>64</sup> De este modo se inicia lo que podría considerarse la temática panteísta en Coronado. Las mujeres románticas en su poesía, son especialmente perceptivas a este tema panteísta, como vimos en Avellaneda.

## CANCIONES

Cuando la luz de la tarde  
En occidente se apaga,  
Y la reina de las sombras  
Con ligero paso avanza;  
En esas horas tranquilas,  
Inspiradoras del alma,  
Cuando en las alas del viento  
El silencio se derrama;<sup>65</sup>  
Cuando la tórtola dulce  
Lánguido suspiro exhala  
Con acento lastimero  
Recogida entre las ramas,  
A aliviar voy mis cuidados  
A la orilla solitaria  
De un pacífico arroyuelo,  
Que entre fresnos se dilata.  
Y vagando pensativa  
Por la arboleda callada,  
Sueño dichas venideras,  
O canto las ya pasadas.  
Y comparo al manso río  
Mi existencia sosegada.  
Él rueda, blando, entre flores;  
Ella, entre ilusiones, blanda.

## II.

Con el otoño perdidas

---

<sup>65</sup> Dentro de su esbelta sencillez, el principio de este poema es de una perfecta belleza.

Son las claras y lucidas  
Alboradas,  
Y las flores del estío  
Yacen en el valle umbrío,  
Deshojadas.  
De los árboles desnudos  
La vestidura luciente  
Primorosa,  
Ya de aquilones sañudos  
Arrebata la corriente  
Presurosa.  
Al melancólico suelo  
Ya la lumbre del sol bella  
No aparece:  
Lleno de sombras el cielo,  
En las noches ni una estrella  
Resplandece.

Ya la lluvia se derrama  
Entre la amarilla grama,  
Y acrecienta  
La desolada tristura  
Que en la desierta llanura  
Se presenta.

El campo tristeza ofrece  
Y la ciudad enfadosa  
Tedio inspira:  
Tú mis horas embellece,  
Compañera deliciosa,  
Blanda lira.  
Otros busquen en buen hora  
La dicha de sus amores  
Ponderada;  
¡Tú con risa encantadora

Me darás dichas mayores y  
Retirada!  
Otros oigan extasiados  
Acentos enamorados,  
¡Lira mía!  
Sólo a mí tu canto grave  
O tu murmurio suave  
Me extasía.<sup>66</sup>

---

<sup>66</sup> El tema es la búsqueda de la belleza en la literatura, como refugio frente a las desgracias que sacuden al artista en su vida cotidiana.

## PRIMAVERA INVISIBLE

¡Qué caso tan peregrino  
Un año sin primavera!...  
Pasó sin que yo la viera  
¿O es tal vez mi desatino?  
¿Qué bandos de ruiseñores  
En la arboleda cantaron,  
Y que a millares brotaron  
Y se agostaron las flores?  
¿De qué modo, cómo, cuando  
Eso pasó, Emilio, di?  
O yo nada percibí  
O todo lo estás soñando.  
¿Qué tamaña desventura  
Me gritaba en los oídos  
Que de esos claros sonidos  
Ni el rumor sentí, criatura?  
¿Adónde estaban mis ojos  
Que no han visto en los collados  
Tantos lirios azulados  
Y tantos pimpollos rojos?  
¡Yo que soñaba impaciente  
Con la nueva primavera!  
¡Yo que su rosa primera  
Aguardaba atentamente!  
¡Perderla así de ese modo  
Sin haberla contemplado!...  
¡Ay, Emilio! yo he cegado  
O tú lo has soñado todo.  
De las bellas estaciones  
Adoro, Emilio, el placer,  
Y no quisiera perder

Ni uno solo de sus dones.  
Mas sin duda comprimidos  
Con fortísima tristeza  
Yo he tenido en mí cabeza  
Medio muertos los sentidos.  
Y cuando al cabo despierto  
De mi letargo penoso  
Hallo un estío ardoroso  
Y hallo un campo ya desierto.  
Ansia de felicidad,  
Me devora el alma mía,  
Mas por acaso me guía  
Su instinto a la adversidad.  
Y yo pienso que ha de ser  
Porque en mi pecho doliente  
Alienta imperfectamente  
El sentido del placer.  
Y amo, y busco la aflicción  
Porque en su grande sentir  
A sus anchuras latir  
Puede sólo el corazón.  
Por eso los ruiseñores  
Que sonaron no escuché,  
Ni he visto, aunque las busqué  
En los campos, esas flores.  
Por eso la primavera,  
Que tú dices que pasó,  
Aunque la aguardaba yo  
Pasó sin que yo la viera.<sup>67</sup>  
*Ermita de Bótoa, 1846*

---

<sup>67</sup> Juega, con su característica sencillez de estilo, con el símbolo de una primavera que no ha existido, lo que provoca en el lector todo un mundo de sugerencias al respecto. Coronado se muestra aquí ya como una poeta consciente de su valer y saber.

## LA LUNA EN UNA AUSENCIA

Y tú ¿quién eres de la noche errante  
Aparición que pasas silenciosa  
Cruzando los espacios ondulante  
Tras los vapores de la nube acuosa?

Negra la tierra, triste el firmamento,  
Ciegos mis ojos sin tu luz estaban,  
Y suspirando entre el oscuro viento  
Tenebrosos espíritus vagaban.

Yo te aguardaba, y cuando vi tus rojos  
Perfiles asomar con lenta calma,  
Como tu rayo descendió a mis ojos,  
Tierna alegría descendió a mi alma.

¿Y a mis ruegos acudes perezosa  
Cuando amoroso el corazón te ansía...?  
Ven a mí, suave luz, nocturna, hermosa  
Hija del cielo ven: ¡por qué tardía!

\* \* \*

Bardo amante, esa hechicera  
Fiel y sola compañera  
De tu solitaria amiga,  
Presurosa mensajera  
Mis pensamientos te diga.

Yo me encontré en unos valles  
A esa misteriosa guía  
Cuando lenta recorría  
De olivos desiertas calles,  
Tristes, como el alma mía.

Yo de entre la tierra oscura  
La vi brotar, como pura

Memoria de tu pasión,  
En medio la desventura  
De mi ausente corazón.

Y como el recuerdo amante  
Me siguió en mi soledad  
Callada, tierna, constante,  
Sin apartarse un instante  
Esa nocturna beldad.

Porque si yo caminaba  
Y con pasos fugitivos  
Árbol tras árbol cruzaba,  
Ella al par se deslizaba  
Entre los negros olivos.

Si un instante suspendía  
Mi carrera silenciosa,  
Sobre la copa sombría  
Del árbol se detenía,  
Como una paloma hermosa.

Por eso el tierno quebranto  
Sabe de mi ausencia, sola,  
Porque al escuchar mi canto  
Vino sorprender mi llanto  
Con la luz de su aureola.

Y pues es la verdadera  
Fiel y sola compañera  
De tu solitaria amiga,  
Presurosa mensajera  
Mis pensamientos te diga.

*Alange, 1845.*

## LOS CANTOS DE SAFO

Como el aura suavísima resbala  
De placer en placer fácil mi vida:  
Entre el amor y gloria dividida,  
¿Cuál es la dicha que a mi dicha iguala?

Al lado de Faón, su amor cantando,  
Con la luz de sus ojos fascinada,  
Dicha inmensa es de Safo bienhadada  
Perder sus horas en deliquio blando.

Dicha Inmensa es de Safo venturosa  
Que su amante en el aire que respira  
Beba el acento de la tierna lira,  
Que tan sólo por él suena amorosa.

¡Cómo a mis ojos inefable llanto  
Gota por gota el corazón destila,  
Si un instante su faz dulce y tranquila  
Brilla gozosa al escuchar mi canto!...

¡Si de su boca en lisonjero arrullo  
La voz desciende a celebrar mi lira,  
Y hálito vago que su labio expira  
Mis sienes cerca entre el falaz murmullo!

Siento, Faón, tu delicado aliento  
Bullir en torno de la frente mía,  
Y en deliciosos tonos de armonía  
Herirme el corazón tus voces siento.

El corazón sus golpes precipita  
Al eco de tu voz apasionada:  
A un suspiro, a un acento, a una mirada  
Como el seno de tórtola se agita.

No temo entonces que por ella alguna  
Perjuro olvides tu feliz cantora,  
Ni atractiva beldad venga en mal hora

A destrozar mi plácida fortuna.

¿Y quién la flor de la ventura mía  
Osará marchitar con mano aleve?  
Quién a usurpar tu corazón se atreve  
Y a reinar donde Safo reinó un día?

¡Ah! no soy bella: su preciosa mano  
En mi rostro los Dioses no imprimieron;  
mas al alma benignos concedieron  
De los genios el numen soberano.<sup>68</sup>

Y cítara en mis manos peregrina  
Las hermanas de Febo colocaron,  
Y de entusiasmo el corazón llenaron  
De amor ardiente e inspiración divina.

Goza de triunfos la beldad un día,  
Que el porvenir destruye riguroso;  
Cuando el genio entre aplausos victorioso  
De la inmortalidad al templo guía.

Lecho de tierra y silencioso olvido  
Solo del mundo la hermosura alcanza:  
El estrecho sepulcro a do se lanza,  
Los rayos borrarán de haber nacido.

Cual sueño pasará, si el genio alzando  
La poderosa voz no la eterniza,  
Su cantar que a los siglos se desliza  
Vida preciosa a sus cenizas dando.

Yo también cantaré: también mis voces,  
tierna Faón, tu nombre repitiendo,  
Con tu amor y mi amor sobreviviendo,  
Al porvenir sin fin irán veloces.

Yo a esa Grecia opulenta, sabia y justa  
Arrancaré un aplauso duradero,

---

<sup>68</sup> Coronado es muy consciente de su valor como escritora, que afirma entendiendo el numen del artista como un privilegio especial de los cielos, según el concepto del poeta-genio de los románticos.

Una corona como el grande Hornero  
A mis sienes tal vez ceñiré augusta.

Y mírala ¡oh Faón! y tu sonrisa  
Premie el esfuerzo de tu Safo amada,  
Más plácida a su ser que en la alborada  
Place a las flores la naciente brisa.

## II.

Musas divinas, dioses del talento,  
¿Qué me vale ceñir vuestra aureola?  
Bella rival con su belleza sola  
Alcanzó mi afrentoso vencimiento.

Lanzadla de ante mí, lanzadla, cielos;  
Que al verla, el odio que me inspira crece,  
Mi vista con su vista se oscurece,  
E hierve el corazón de envidia y celos.

Lanzadla lejos de él; no más admiren  
Sus ojos a la bella enamorados:  
Ni los míos en tanto ensangrentados  
Por sorprenderlos incesantes giren.

Alma Venus, escucha tú mi ruego,  
Y protege el amor que has encendido;  
En el pecho cruel del fermentido  
brote una chispa del extinto fuego.

Dame atractivos, dame esa ilusoria  
Forma y hechizos con tu luz tocados,  
¡Y quítenme los Dioses irritados  
Mi cítara, mis cantos y mi gloria!<sup>69</sup>

---

<sup>69</sup> El contraste entre la belleza física y el talento.

### III.

De Venus al oráculo las preces  
De los augures fieles demandaron,  
Y el fin de mis desdichas por tres veces  
Y el triunfo de mi amor adivinaron.

Mas ¡ay! mintieron. Tú, roca insensible,  
Desoyes mi pasión. ¡¡Ni una esperanza!!...  
¿No temes, di, que tu perjurio horrible  
Provoque de los Dioses la venganza?

¡Qué! ¿No temes que Venus indignada  
A mis clamores presurosa acuda?  
¿No temes que su cólera sagrada  
Sobre tu frente criminal sacuda?

Amante Diosa que el amor preside,  
Tú la invocaste de tu fe testigo...  
Mi injuriada pasión venganza pide,  
Su hollada majestad pide castigo.<sup>70</sup>

### IV.

Tu juventud corría silenciosa,  
Entre la oscura turba confundido,  
Cuando uniendo a tu nombre su renombre  
Safo su gloria dividió contigo.

La cantora de Grecia descendiendo  
De su altura, hasta ti, quiso amorosa  
Cantar tu vida y alumbrar tu frente  
Con la radiante luz de su aureola.

Y a tu lado, Faón, si la voz mía

---

<sup>70</sup> Nótese el encanto del trasfondo pagano que rige todos estos poemas, de los que está ausente el sentido propiamente cristiano que tanto influirá en otras escritoras románticas españolas.

Se elevaba a cantar nuestros delirios,  
Miel divina en mis labios derramaban  
Solícitas las hijas del Olimpo.

¿Donde la bella que fingiendo amores  
Tu conquistado corazón me arranca?...  
Ayer mi seno de placer latía,  
Y hoy de despecho y de dolor se abrasa...

¡OH, CUÁL TE ADORO!<sup>71</sup>

¡Oh, cuál te adoro! Con la luz del día  
Tu nombre invoco apasionada y triste,  
Y cuando el cielo en sombras se reviste  
Aún te llama exaltada el alma mía.

Tú eres el tiempo que mis horas guía,  
Tú eres la idea que a mi mente asiste,  
Porque en ti se concentra cuando existe,  
Mi pasión, mi esperanza, mi poesía.

No hay canto que igualar pueda a tu acento  
Cuando tu amor me cuentas y deliras  
Revelando la fe de tu contento.

Tiemblo a tu voz y tiemblo si me miras,  
Y quisiera exhalar mi último aliento  
Abrasada en el aire que respiras.

*Badajoz, 1845*

---

<sup>71</sup> Notemos la fluidez de los versos de Coronado, que surgen y se encabalgan dentro de una estética llena de sencillez. Otras autoras que luego veremos, no poseen este arte fluido del encabalgamiento, por falta de técnica en su arte poético, a veces un poco tosco. Es el motivo por el que he antologado mayor número de poemas de Avellaneda y Coronado, por su mayor valor. En el caso de Rosalía, su obra en castellano es más reducida.

## LA POETISA EN UN PUEBLO.

¡Ya viene, mírala! ¿Quién?

-Esa que saca las coplas.

-Jesús, qué mujer tan rara.

-Tiene los ojos de loca.

Diga Vd., don Marcelino,

¿Será verdad que ella sola

Hace versos sin maestro?

-¡Qué locura!, no señora.

Anoche nos convencimos

De que es mentira, en la boda.

Si tiene esa habilidad,

¿Por qué no le hizo a la novia,

Siendo tan amiga suya,

Décimas o alguna cosa?

-Unas décimas, es preciso,

Dije, el novio está empeñado.

-Ustedes se han engañado,

Me respondió, no improviso.<sup>72</sup>

-Siendo la novia su amiga,

Vamos, ¿no ha de hacerla usted?

-Pero por Dios, si no sé;

¿No basta que yo lo diga?

La volvimos a rogar,

Se levantó hecha una pólvora,

Y en fin, de que vio el empeño

Se fue huyendo de la boda.

Esos versos los compone

Otra cualquier persona,

Y ella luego, por lucirse,

---

<sup>72</sup> Interesante este rasgo. Frente a otros coetáneos, Coronado se considerada poeta que escribe sólo cuando está inspirada, y nunca versos de circunstancias.

Sin duda se los apropia.

-Porque digan que es romántica .

-¡Qué mujer tan mentirosa!

-Dicen que siempre está echando relaciones ella sola.

-Se enseñará a comedianta.

-Ya se ha sentado ¡la mona!

Mas valiera que aprendiera

A barrer que a decir coplas.

-Vamos a echarla de aquí.

-¿Cómo? –Riéndonos todas.

-Dile a Paula que se ría.

-Y tú a Isabel, y tú a Antonia.

Ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja.

¡Más fuerte, que no lo nota!

Ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja.

Ya mira, ya se incomoda.

Ya se levanta y se va...

¡Vaya con Dios la gran loca!

*Badajoz, 1845.*

## A LIDIA

Error, mísero error, Lidia, si dicen  
Los hombres que son justos: nos mintieron.  
No hay leyes que sus yugos autoricen.

¿Es justa esclavitud la que nos dieron,  
Justo el olvido ingrato en que nos tienen?  
¡Cuánto nuestros espíritus sufrieron!

Mal sus hechos tiránicos se avienen  
Con las altas virtudes que, atrevidos,  
En tribunas y púlpitos sostienen.

Pregonan libertad; y sometidos  
Nuestros pobres espíritus por ellos,  
No son dueños de alzar ni sus gemidos.

Pregonan igualdad; y esos tan bellos  
Amores, que les da nuestra pureza,  
Nos pagan con sus pálidos destellos.

Pregonan caridad; y esta tristeza,  
En que ven nuestras almas abismadas,  
No mueve su piedad ni su terneza.

¡Ay Lidia!, en la niñez siempre olvidadas,  
En juventud por la beldad queridas,  
Somos en la vejez muy desgraciadas.

Paréceme que miran nuestras vidas  
Como a plantas de inútiles follajes,  
Que valen sólo cuando están floridas.

“No han menester jardín, crezcan salvajes,  
Rindan como tributo su hermosura”.

¿Qué más osan decir?... ¡Cuántos ultrajes!

¡Cuántos ultrajes!, Lidia, a la criatura  
Que tiene un alma pura enamorada  
Y un corazón tan lleno de ternura.

¿Verdad que el alma noble está enojada

De que tantas bondades como encierra  
Porque nazca mujer sea desdeñada?  
    ¿Verdad que estamos, Lidia, aquí en la tierra,  
Murmurando las hembras sordamente  
Contra la injusta ley que nos destierra?  
    No bulle la ambición en nuestra mente  
De gobernar los pueblos revoltosos,  
Que es tan grande saber para otra gente.  
    Ni sentimos arranques belicosos  
De disputar el lauro a los varones  
En sus hechos, de guerra, victoriosos.  
    Lejos de la tribuna y los cañones  
Y de la adusta ciencia, nuestras vidas,  
Gloria podemos ser de las naciones.  
    Pero no en la ignorancia, no oprimidas,  
No por hermosas siempre contempladas  
Sino por buenas, ¡ah!, siempre queridas.  
    ¡Oh madres de otra edad afortunadas,  
Cuán dichosos haréis a vuestros hijos  
Si en escuela mejor sois enseñadas!  
    No sufrirán por males tan prolijos  
Como aquellos ya que desde la cuna  
Tienen en el error los ojos fijos...  
    Mas, Lidia, cuando el mundo por fortuna,  
Tras de su largo llanto y dura guerra,  
Esa feliz prosperidad reúna,  
Ya estaremos tú y yo bajo la tierra.<sup>73</sup>

*Badajoz, 1845*

---

<sup>73</sup> Como puede observarse, se trata de uno de los poemas femeninos más firmemente reivindicativos de la época, que todavía hoy puede encontrar actualidad en muchos países donde no se han desarrollado las libertades, y menos aún las relativas a la mujer. La dureza del alegato que muestra este texto sigue viva hoy día.

## CANTAD, HERMOSAS

Las que sintáis, por dicha, algún destello  
Del numen sacro y bello,  
Que anima la dulcísima poesía,<sup>74</sup>  
Oíd: no injustamente  
Su inspiración naciente  
Sofoquéis en la joven fantasía.

Si en el pasado siglo, intimidadas,  
Las hembras desdichadas  
Ahogaron entre lágrimas su acento,  
No es en el nuestro mengua  
Que en alta voz la lengua  
Revele el inocente pensamiento.

¿Do entre el escombros de la edad caída,  
Aún la voz atrevida,  
Suenan, tal vez, de intolerante anciano,<sup>75</sup>  
Que en áspera querrela  
Rechaza de la bella  
El claro ingenio, cual delirio insano?

Mas ¿qué mucho que sienta la mudanza  
Quien el recuerdo alcanza  
De la edad en que al alma femenina  
Se negaba el acento,  
Que puede, por el viento,  
Libre exhalar la humilde golondrina?

Aquellas mudas turbas de mujeres,  
Que penas y placeres  
En silencioso tedio consumían,  
Ahogando en su existencia

---

<sup>74</sup> Concepto netamente romántico de la Poesía, como ejercicio sublime del arte, que debe practicar la mujer sin complejos. Lo expresa de un modo claramente reivindicativo. Se trata de una prueba más de cómo la época romántica valoró a la mujer, aceptándola como poeta, al mismo nivel que los escritores masculinos.

<sup>75</sup> El anciano como símbolo del neoclasicismo; el joven, del romanticismo.

Su viva inteligencia,  
Su ardiente genio, ¡ cuánto sufrirían!  
    ¡Cuál de su pensamiento la corriente,  
Cortada estrechamente  
Por el dique de bárbaros errores,  
En pantano reunida,  
Quedara corrompida  
En vez de fecundar campos de flores!  
    ¡Cuánto lozano y rico entendimiento,  
Postrado sin aliento,  
En esos bellos cuerpos juveniles,  
Feneció, tristemente,  
Miserable y doliente,  
Desecado en la flor de los abriles!  
    ¡Gloria a los hombres de alma generosa,  
Que la prisión odiosa  
Rompen del pensamiento femenino!;  
¡Gloria a la estirpe clara  
Que nos guía y ampara  
Por nuevo anchurosísimo camino!  
    Lágrimas de entusiasmo agradecidas,  
En sus manos queridas,  
Viertan los ojos en ofrenda pura;  
Pues, sólo con dejarnos  
Cantando consolarnos  
Nos quitan la mitad de la tristura.  
    ¡Oh cuánto es mas dichosa el alma mía,  
Desde que el arpa fía  
Sus hondos concentrados sentimientos!  
¡Oh cuánto alivio alcanzo,  
Desde que el aire lanzo,  
Con expansión cumplida, mis acentos!  
    Yo de niña en mi espíritu sentía

Vaga melancolía  
De secreta ansiedad, que me agitaba;  
Mas, al romper mi canto,  
Cien veces, con espanto,  
En la mente infantil lo sofocaba.

    Que entonces, en mi tierra, parecía  
La sencilla poesía  
Maléfica serpiente, cuyo aliento  
Dicen que marchitaba  
A la joven que osaba  
Su influjo percibir sólo un momento.

    ¿Cómo a la musa ingenua y apacible,  
Bajo el disfraz terrible,  
Con que falsa nos muestra antigua gente  
Su cándida hermosura,  
Pudiera sin pavora  
Conocer y adorar antes la mente?

    ¡Qué rara maravilla y qué alegría  
Sintió mi fantasía  
Cuando mudada vio la sierpe fiera  
En niña mansa y pura,  
Tan llena de ternura,  
Que no hay otra más dulce compañera!

    ¡Cuál mi embeleso fue, cuando a su lado  
Mi espíritu mimado  
Y en su inocente halago suspendido,  
Suavísimas las horas  
Tras de voces sonoras,  
Pasó vagando en venturoso olvido!

    Decid a los que el odio en ella ensañan,  
Que viles os engañan  
Esa deidad al calumniar osados;  
Decidles que no es ella

La que infunde a la bella  
Afectos en el alma depravados.  
    Si brota en malos troncos injertada  
Será porque arrancada  
Del primitivo suelo con violencia  
De la rama en que vive,  
A su pesar recibe  
El venenoso jugo su existencia.

    Empero, no esa flor alba y hermosa  
Aroma pernicioso  
De la doncella ofrece a los sentidos;  
A los que tal dijeron,  
Decidles que mintieron  
Como necios y torpes y atrevidos.

    Y aquellas que sintáis algún destello  
Del numen sacro y bello,<sup>76</sup>  
Que anima la dulcísima poesía,  
Llegad tranquilamente,  
En su altar inocente  
Rendid vuestro homenaje de armonía.

    Hallen los pensamientos oprimidos,  
Que ulceran los sentidos,  
Giro en la voz., y en nuestras almas ecos,  
Si con silencio tanto  
De ese mudo quebranto  
Los corazones ya no tenéis secos.

    Cántenos su infortunio cada bella,  
Que si la pena de ella  
Penetra con su ciencia, acaso, el mundo;  
Mejor que los doctores  
Explica sus dolores

---

<sup>76</sup> La Poesía como una forma de religión, entendida así a la manera romántica.

Con agudo gemir, el moribundo.

Dichas, amores, penas, alegrías,  
Lloros, melancolías,  
Trovad, al son de plácidos laúdes;  
Mas ¡ay de la cantora  
Que a esa región sonora  
Suba sin inocencia y sin virtudes!<sup>77</sup>

Pues, en vez de quedar su vida impura  
Bajo de losa oscura  
En silencioso olvido sepultada,  
Con su genio y su gloria,  
De su perversa historia  
Eterno hará el baldón la desdichada.

Cante la que mostrar la erguida frente  
Pueda serenamente  
Sin mancilla a la luz clara del cielo;  
Cante la que a este mundo  
De maldades fecundo  
Venga con su bondad a dar consuelo.

Cante la que en su pecho fortaleza  
Para alzar con pureza  
Su espíritu al excelso templo halle;  
Pero la indigna dama  
Huya la eterna fama,  
Devore su ambición, se oculte y calle.

*Badajoz, 1845*

---

<sup>77</sup> Este es el sentido cristiano de Coronado, aunque entienda *virtudes* quizás en su acepción laicista y humana propia de los renacentistas.

## LIBERTAD<sup>78</sup>

Risueños están los mozos,  
Gozosos están los viejos  
Porque dicen, compañeras,  
Que hay libertad para el pueblo.

Todo es la turba cantares,  
Los campanarios estruendo,  
Los balcones luminarias,  
Y las plazuelas festejos.

Gran novedad en las leyes,  
Que, os juro que no comprendo,  
Ocurre cuando a los hombres  
En tal regocijo vemos.

Muchos bienes se preparan,  
Dicen los doctos al reino,  
Si en ello los hombres ganan  
Yo, por los hombres, me alegro.

Mas, por nosotras, las hembras,  
Ni lo aplaudo, ni lo siento,  
Pues aunque leyes se muden  
Para nosotras no hay *fueros*.

*¡Libertad! ¿qué nos importa?;*  
*¿Qué ganamos, qué tendremos?;*  
*¿Un encierro por tribuna*  
*Y una aguja por derecho!*

*¡Libertad!; ¿de qué nos vale*  
*Si son los tiranos nuestros*  
*No el yugo de los monarcas,*  
*El yugo de nuestro sexo?*

*¡Libertad!; ¿pues no es sarcasmo*

---

<sup>78</sup> Nuevamente el valiente sentido reivindicativo para la mujer.

El que nos hacen sangriento  
Con repetir ese grito  
Delante de nuestros hierros?  
    ¡Libertad! ¡ay! para el llanto  
Tuvimosla en todos tiempos;  
Con los déspotas lloramos,  
Con tributos lloraremos;  
    Que, humanos y generosos,  
Estos hombres, como aquellos,  
A sancionar nuestras penas  
En todo siglo están prestos.  
    Los mozos están ufanos,  
Gozosos están los viejos,  
Igualdad hay en la patria,  
Libertad hay en el reino.  
    Pero, os digo, compañeras,  
Que la ley es sola de ellos,  
Que las hembras no se cuentan  
Ni hay Nación para este sexo.  
    Por eso aunque los escucho  
Ni me aplaudo ni lo siento;  
Si pierden ¡Dios se lo pague!  
Y si ganan ¡buen provecho!

*Almendralejo, 1846*

## A LOS POETAS DE MADRID

Se fue mi sombra, pero yo he quedado;  
Yo estoy aquí, mi espíritu no ha muerto;  
Mi cuerpo fue el que huyó desesperado  
Mi sombra es la que vaga en el desierto.  
En el cabo del Sur volcanizado,  
Donde una sima el terremoto ha abierto,  
Como sombra evocada por el Dante,  
Oscura y silenciosa vaga errante.

¡Ay! pero no soy yo, no es esa el alma;  
El alma quedó siempre a vuestro lado  
Entre el átomo ignoto de la palma  
Que vuestro nuevo aliento ha fecundado.  
De mi silencio en la sagrada calma  
Nuestros muertos amigos he velado,  
Y del arte viviente en el concierto  
Asisto con el alma como el muerto.

Que el rayo alguna vez el árbol hiere  
Y le divide en dos y no le mata;  
Partióse el corazón y no se muere,  
Porque una vena a la raíz le ata.  
Y aún la rama en el tronco herido adquiere  
Savia para nutrir la vida ingrata,  
Y todavía al sol de primavera  
Brotó y nace una flor... ¡su flor postrera!

Flor de santo dolor, no flor profana;  
De antigua y noble fe pura semilla,  
Que germinó en las piedras del Guadiana  
Para adornar el templo de Castilla;  
Y otra vez a la musa castellana,  
Pues que nació esta flor por maravilla,  
Pues que vive en el tronco de milagro,

A su eterna memoria la consagro.

El templo estaba aquí, llamóme el coro  
Donde sonaba célica armonía.

¿Por qué aplaudieron mi cantar? Lo ignoro.

Yo de la vaga rústica salía,

Nada pude cantarles, rompí en lloro,

Y aquel concurso que mi llanto vía,

Sin ejemplo en los fastos de Helicon,

Por ingenua me daba una corona.

Aún escucho la voz del gran maestro,

Aún me siento a su influjo estremecida:

Era Quintana; se apagaba el estro,

Estaba en los confines de la vida.

“Mira – me dijo – el porvenir es vuestro,

la estrella contra el genio está vencida.

¿Ves esa luz que nuestras cumbres dora?

¡De vuestro nuevo sol esa es la aurora!”

“¡Oh! No es la aurora, el corazón le engaña,

-Dijo Donoso- contemplad el paso

Del astro en las tinieblas de la España;

Veréis que no es la aurora, es el ocaso”.

“No –replicó Pastor-, la luz extraña

Que da a las nubes resplandor escaso

No es de ocaso ni aurora luz alguna,

Es el pálido rayo de luna”.

“Y tú que eres tan dulce y amorosa

Que cantaste el amor de los amores,

Con esa luz oirás los ruiseñores;

-Exclamaba Martínez de la Rosa-

Cómo duerme en la flor la mariposa

Y el céfiro murmura entre las flores,

Y la paloma desde el nido blando

Responde a sus murmurios suspirando”.

“Y en tanto que escucháis –gritó iracundo  
Tassara- el murmurar de la paloma,  
La cólera de Dios se muestra al mundo  
En ese rayo que sangriento asoma;  
Y nos va a sepultar en lago inmundo  
El mismo fuego que aterró a Sodoma,  
Porque esa luz que ve tanto poeta  
No es ni luna ni sol: es un cometa”.

Y yo espantada y a la par ilusa  
La luz del cielo sin cesar miraba  
Y temerosa de invocar la musa  
A la Virgen Purísima invocaba.  
Y con tan vario parecer confusa  
Nunca pude saber qué luz brillaba,  
Si el crepúsculo aquel de la poesía  
Era el amanecer o anocheecía.

Y ellos callaron, y el audaz problema  
Para vosotros reservó el destino:  
Si era sino de gloria o de anatema  
Vosotros sois a descifrar el sino.  
¿De dónde era la luz? ¿A qué sistema  
De estrella o sol o resplandor divino  
Obedece el Ingenio arrebatado  
Que lucha con las sombras del pasado?

Los que fijan los ojos en Oriente,  
Los que del Norte a las regiones miran,  
Los que sueñan un sol resplandeciente,  
Los que en la noche del tenor deliran,  
Los que adoran el bien con fe inocente,  
Los que heridos del mal la duda inspiran  
Bajo el cielo adorado de mi España  
¿Quién ve la luz del sol y quién se engaña?  
¿Dónde buscar la luz?... En lo infinito,

Donde intrépidos ya la habéis buscado.  
*El Drama universal* habéis escrito,  
La luz universal habéis cantado,  
La luz de la verdad del sol bendito  
Que al genio en las tinieblas ha guiado,  
Y aunque sus triunfos la ignorancia niega,  
*El genio en tanto sin cesar navega.*

Frentes marchitas de estudiar cansadas,  
Ánimos nobles de luchar rendidos,  
Valerosos espíritus queridos,  
Generosas ideas veneradas,  
Las alas de mi mente desgarradas,  
Los vuelos de mi numen detenidos,  
Yo vuestras glorias compartir no puedo,  
Pero a escucharos con el alma quedo.

*Lisboa, junio 1880*

## EN LA MUERTE DE LISTA<sup>79</sup>

*Ignorada de sí yazga mi mente  
Y muerto mi sentido,  
Empapa el ramo para herir mi frente  
En las tranquilas aguas del olvido.*

LISTA

No le lloréis, amigos: ese canto,  
Himno de gloria al sueño de la muerte,  
Era la inspiración del alma fuerte  
De aquel varón tan apacible y santo;  
Ya fatigado de enseñaros tanto,  
Y ya sintiendo su entusiasmo inerte,  
Quiso muriendo de su yerto labio  
La postrera lección daros el sabio.

Todas las ciencias del saber tenía  
Menos la de la muerte el docto anciano,  
Y quiso penetrar en ese arcano  
Por completar su gran sabiduría;  
Ya el misterio sabrá de la agonía,  
El fin conocerá del ser humano,  
Y si a la gloria remontó su vuelo,  
Ya habrá medido la extensión del cielo.

Y ya del sol el punto culminante,  
Y del planeta dócil a su mando  
Sabrá cómo en sus órbitas girando

---

<sup>79</sup> Los referentes de Coronado en la poesía española han quedado claros en estos textos antologados: Quintana y Lista, luego Tassara, Espronceda –de quien se distancia por su pesimismo social, como acertadamente le denomina Torres Nebrera en su edición-, hasta Pastor Díaz, Donoso y Martínez de la Rosa, luego Zorrilla y Larra. En Europa su admiración se centra en Byron. Hay muchos poemas culturalistas en su última etapa, que recogen numerosas referencias personales a escritores coetáneos. En lo que se refiere a Lista, se demuestra la enorme influencia que tuvo entre los románticos, hasta Bécquer y el postromanticismo; no merece este escritor el olvido en que hoy yace, y yo mismo he intentado reeditar sin éxito sus espléndidas *Lecciones de literatura española* (1853) y sus *Poesías*. Es lamentable que olvidemos de este modo nuestro pasado y nuestra historia.

Van por el cielo en rotación constante;  
Y ya desde Poniente hasta Levante  
En la extendida tierra meditando,  
“¿Cómo, dirá, mientras duró mi sueño  
Pude estudiar en mundo tan pequeño?”

El eje aquel del globo entre los hielos  
Que su mente en las noches fatigaba,  
Ya de cieno sabrá cómo se clava  
Para que ruede firme por los cielos;  
Y ya se habrán calmado sus desvelos  
Cuando su vista perseguir sin traba  
Pueda en la inmensidad, y por la cumbre  
Del sol llegar hasta su misma lumbre...

Ya sabrá si la aurora enrojecida  
Que a visitar su tumba anoche vino,  
De otra desgracia al mundo prevenida  
Es el augurio cierto del destino;  
Y si es no más la ráfaga lucida  
Que deja el rayo del mirar divino,  
Cuando entre sombras, nubes y misterio  
Traspasa alguna vez nuestro hemisferio.

Y sabrá por qué vienen los cometas  
Al ignorante mundo a dar espanto,  
Y si en el cielo por celeste encamo  
Desterrados están de otros planetas,  
O si del orbe son grandes profetas  
Que se aparecen entre sangre y llanto  
Por cima de las míseras ciudades  
Sólo para anunciar calamidades.

Y sabrá do se forma la corriente  
Que por las noches en el cielo vago  
Parécenos de fuego extenso lago  
O de luceros río transparente;

Y de la luz la primitiva fuente,  
La del diluvio, de espantoso estrago  
Y el origen, la historia y la fortuna  
De la estrella polar hasta la luna.

¡Ah! ¡si pudiera el inmortal maestro,  
Discípulos queridos y mimados,  
Tantos nuevos problemas aclarados  
Desde su mundo transmitir al nuestro!  
¡Ah! ¡si la nueva ciencia, el nuevo estro  
Y los nuevos misterios de los hados,  
Ocultos al saber de la criatura,  
Pudiera revelar desde su altura!

Atentos en el valle los oídos  
A sus doctas palabras, siempre amigas,  
Como al viento flexibles las espigas,  
Doblarais vuestras frentes conmovidos;  
Y él, mostrando los frutos escondidos  
Que arrancaron del arte sus fatigas,  
Nutriera vuestros jóvenes talentos  
De sabrosos y dulces pensamientos.

Yo nunca le escuché; nunca la sombra  
De mi ignorancia disipó su ciencia;  
¡Nunca yo, solitaria en mi existencia  
Hallé a ese sabio que la fama nombra!  
Mientras os daba en la campestre alfombra  
Sus lecciones sonoras de cadencia,  
Yo, sola por mi valle, no escuchaba  
Mas que a la pobre alondra que trinaba.

Yo nunca le escuché; nunca mi mente  
Esclareció su antorcha luminosa...  
Mas recibí la bendición piadosa  
Que por última vez dio a nuestra frente.  
El templo de los hijos del Oriente,

Donde le cadáver de Colón reposa,  
Fue el templo en que nos dio su despedida  
Dejando nuestra frente bendecida.

Luego en la cuna del glorioso Herrera  
Dicen que reposar quiso el anciano...  
Blando arrullo le presta esa ribera  
Para adormirlo en el florido llano;  
¡No le lloréis, amigos! ¡yo quisiera  
Tan tranquila dormir! ¡tener cercano  
Así mi lecho del hermoso río  
Que arrullara también el sueño mío!

Yo quisiera también cerrar mis ojos,  
Cerrar mis ojos a la tierra oscura,  
Abrirlos a la luz del cielo pura,  
Al sol brillante, a los luceros rojos;  
Cerrarlos de la vida a los enojos,  
Abrirlos de la gloria a la ventura,  
¡Dormir cuando nos dicen que vivimos,  
Despertar cuando dicen que morimos!

Yo no derramo lágrimas piadosas  
Por el que asciende a la feliz morada,  
Que allí quisiera verme regalada  
Por su ambiente purísimo de rosas;  
Las lágrimas que vierto dolorosas  
Son ¡ay! porque me quedo desterrada  
A sufrir cual vosotros el castigo  
De padecer aquí sin nuestro amigo.

*Badajoz. 1849*

## ESPRONCEDA

*A la Excm. señora marquesa de Monsalud y vizcondesa de San Salvador*

Rompió el divino sol por Oriente,  
Engalanado en nuevos resplandores,  
Hervía el prado en olorosas flores,  
Rebosaba en perfumes el ambiente,  
Trinaba el ruiseñor más dulcemente,  
Acrecentaba el agua sus rumores,  
De nuestro pueblo humilde el pavimento  
Retemblaba aguardando algún portento.

De tu palacio antiguo, solo, oscuro,  
En el rincón de la olvidada villa  
Surgió voz melancólica v sencilla  
Como de niño tierno acento puro;  
Así el lloro dulcísimo figuro  
Del infante Ossián cabe la orilla  
De la ruda Albión cuando nacía  
Como el bello Espronceda a luz del día.

Aquí al genio brillante de la España  
Plugo elegir su refulgente cuna,  
Por hacernos rivales en fortuna  
Con el Morven feliz de la Bretaña.  
¿Quién la villa estrechísima que baña  
Por todo mar y arroyo una laguna,  
Y por muro y jardín cerca un sembrado  
sin Espronceda hubiera recordado?

Ese *cantor del sol* tal vez al cielo,  
Espíritu sin cuerpo, le pedía  
Ver la primera luz del claro día  
Del gran Cortés en el fecundo suelo.  
Y Dios tal vez al prematura anhelo

Del alma de Espronceda concedía  
En raudal de talento transformado  
El valor de Cortés nunca igualado.

Así brotó, cundió como los ríos,  
Como los mares se ensanchó en la tierra;  
Tempestad en amor, trueno en la guerra  
Fueron sus cantos bravos y sombríos.  
¡Oh! si elevara sus acentos píos  
A Dios loando el que blasfema aterra,  
Profeta de este siglo desgraciado  
Le volviera la fe que le han robado.

Destemplaron las cuerdas de su lira  
Los duros vicios, al rozar con ellos,  
Y en sus cantares, cuanto amargos bellos,  
Toda verdad apellidó mentira;  
Loco de padecer, llorando de ira,  
Ve la nieve asomar a sus cabellos;  
Y ¡ay! ¡cómo entonces se lastima y canta,  
Y el corazón con su gemir quebranta!

Dichosa muerte que aplacó tal vida,  
Dichosa vida por tan presta muerte,  
¿Debe si no yacer en polvo inerte  
El que su fe en el mundo ve perdida?  
Por todo el corazón ya carcomida  
Palma gallarda fue que al noto fuerte  
No pudo resistir con su corteza,  
Y a la tierra inclinó la gran cabeza.

¡Oh! ¡cuán diverso fue el risueño día  
En que brotó en la tierra ese capullo  
Mimado de las brisas al arrullo,  
Festejado del ave a la armonía!  
¡Oh quién su primitiva lozanía  
Sin su infortunio, su impiedad, su orgullo,

Pudiera devolver al genio muerto  
Primer cantor del español concierto!  
    Madrid, Bretaña, su amargado canto  
Su juventud penosa han obtenido;  
Mas del pueblo extremeño sólo han sido  
Sus puros ayes, su inocente llanto.  
¡Salve por esa cuna y honor tanto  
Y tanta gloria, pueblo esclarecido;  
Campana que sonaste alegremente  
Cuando el agua de Dios bañó su frente!  
    ¡Salve campiña floreciente y leda  
Que diste aromas al solemne día,  
Raza de aves que en la patria mía  
Cantaron la venida de Espronceda!  
¡Salve morada que tapiz de seda  
Prestaste al niño huésped que nacía!  
¡Salve dueña feliz de la morada  
Donde tan gran memoria está guardada!

*Almendralejo, 1846*

## ESPRONCEDA

¡Despierta Harnina!... Al templo soberano  
Que del genio español guarda la fama,  
Hoy la voz de Madrid también nos llama  
En honra funeral a nuestro hermano.

Por más que en roca aislada y escondida  
Esquivo al esplendor se guarde un nombre,  
El generoso espíritu del hombre,  
Al arte consagrado, no le olvida.

Así mi nombre la misión hereda,  
Aunque apartada en el rincón lejano,  
De transmitir el voto castellano  
A la región donde nació Espronceda.

En mi memoria conservé grabada  
La relación de donde fue su cuna:  
De Monsalud la señorial morada  
Guarda ese lauro más en su fortuna.

Allí Espronceda su primer gemido  
Exhalaba inocente, y la campana  
De mi iglesia natal lanzó el sonido,  
Voz del bautismo de su fe cristiana.

Allí no fue donde su genio ardiente  
Le arrastró a los abismos de la vida:  
Allí sólo brilló la luz naciente  
De una aurora de gloria prometida.

Allí no fue donde dudó su alma  
Ni blasfemó su espíritu irritado.  
Allí de honrado hogar, en dulce calma,  
Sólo aspiraba ambiente regalado.

¡Ah! ¡Si pudiera en la región agreste  
Donde corrió después la infancia mía.  
Del hálito purísimo campestre

Haber nutrido su inmortal poesía!...

O si a lo menos en la patria amada  
Pudiera reposar libre y tranquilo,  
En vez de andar su musa desterrada  
A mendigar el extranjero asilo...

Pero arrojado por las negras olas  
En que el trono vogaba todavía,  
¿A qué voz de virtudes españolas  
Su joven corazón respondería?

¡Ay! ¡el destierro!: cielo sin fulgores,  
De prolongadas horas noche oscura,  
Cadena inquebrantable de rigores,  
Torrente insoportable de amargura.

Allá donde el vapor de niebla densa  
También perturba la conciencia humana,  
No tuvo de sus lares la defensa  
Ni otro mentor que la pasión insana.

Así al volver de su letal desmayo  
Aquella musa y con febril encono.  
No pudo celebrar el "*Dos de mayo*"  
Sin descargar sus iras sobre el trono.

Su sed de libertad, la sed que abrasa,  
La que el ánimo sufre eternamente,  
Sed más ardiente cuanto más escasa  
Es la vena que brota de su fuente.

¿Escasa? No. Del manantial va seco  
sólo quedaba en su vertiente el lodo,  
Y al revolver la muchedumbre el hueco  
De aquella libertad faltaba todo.

Luego, al recuerdo del asilo extraño  
Donde invocó a la patria tiernamente,  
De esa adorada patria el desengaño  
Hirió su corazón, turbó su mente.

Y excitado su numen iracundo  
Rompió en sarcasmos de infernal crudeza,  
Dejando el alma con su "*Diablo Mundo*"  
La confusión y la tristeza.

¿Qué nos quiso decir? ¿Fue profecía  
Que anuncia al pueblo la social campaña,  
Y el descompuesto grito de su orgía  
El deshonor de la vencida España?...

No laureles, no palmas, no canciones:  
Cese ya de entusiasmos el tributo;  
Cubra también la lira nuestro luto,  
Y ante su tumba alcemos oraciones.

*Mitra*, 15 de mayo de 1902.

## A QUINTANA

Buen sabio, ¿de tu tierra y de la mía  
Tu corazón no ansía  
El nombre oír que la memoria encierra  
De los pasados años?  
¿O a tu memoria extraños  
Serán ya los recuerdos de tu tierra?

Yo, Señor, que heredé de mis abuelos  
Un libro de consuelos  
Obra de tu lozana fantasía,  
Cuando eras mozo o niño,  
Tengo mucho cariño  
Al buen cantor de la comarca mía.

Siempre al pasar cercana de tus lares  
Recordé tus cantares,  
Y otras veces al margen del Guadiana  
Medité dulcemente  
En la gloria eminente  
Que a nuestro pueblo consagró Quintana.

¿Por qué en el aprender ¡ay! soy tan ruda  
Que, aun cuando ansiosa acuda,  
En la ciencia a estudiar de tus escritos  
Las brillantes lecciones,  
No logro en mis canciones  
Remedar tus acentos infinitos?

Mas ¡qué mucho! las artes lentamente  
Vienen, cual la corriente  
Del manantial sereno del Ruidera,  
A visitar los muros  
Solitarios y oscuros  
De esta ciudad de España la postrera.

No se pule el salvaje entendimiento

Del campesino acento  
Entre el tosco rumor; y la poesía  
Levanta su cabeza,  
Entre tanta aspereza,  
Como una planta estéril y bravía...

¿Qué nuevas te daré que a tu celoso  
Patrio entusiasmo hermoso  
Por la fama y el bien de nuestro suelo  
Alegren placenteras,  
Si antes que estas riberas  
Pienso, Quintana, que se mude el cielo?

Si las vastas encinas del contorno,  
Solo y agreste adorno  
De estos valles, tal vez, contado hubieras,  
Al despedirte de ellos  
En tus abriles bellos,  
Esas propias hallaras, si hoy volvieras.

Los arraigados juncos de este río  
Bajo el mismo rocío  
Con que la espuma, al salpicar, los baña,  
Medran tranquilamente  
Sin que del hombre intente  
Otros sauces plantar la mano extraña.

Y aún hay de tierra vírgenes pedazos  
Donde jamás los brazos  
Del colono feliz su fuerza emplean.  
Y hay fuentes, manantiales  
Sin guía y sin brocales  
Cuyos hilos se pierden y se olean...

Más aprisa se mueve la tortuga;  
Menos tarda la oruga  
Su bella metamorfosis presenta;  
En esta tierra. Quintana,

Un solo paso gana

De su cultura, en la carrera lenta.

Empero un solo nombre hay en el mundo

Que del sueño profundo

A este pueblo pacífico levanta

Y lo agita, lo enciende,

Cuando extático entiende

La nota fiel de esta palabra santa.

Grítale “Libertad”, verás leones;

Que vengan las naciones

A esclavizar a la soberbia España,

Y será de este otero

Cada azadón grosero

Hacha incansable en la mortal campaña.

¡Por Dios! este rincón, hoy tan tranquilo,

Fuera el último asilo

De aquella libertad apetecida

Que, aunque no entiendo de ella,

Debe de ser muy bella

Cuando es tan ponderada y tan querida.

Tú la llamaste flor en tus cantares;

¡En la tierra y los mares

Cuánta sangre costó! ¿Y eso son flores?

¡Hoy por lo solitaria

Será la *pasionaria*

O la *viuda negra* y sin olores!

Negra e inodora fue para los míos

Cuyos años sombríos

Vagando tras sus pétalos tronchados

Con pertinaz constancia,

Las horas de mi infancia

Y triste juventud han amargado...

No la aborrezco, no: me espanta

Esa costosa planta  
Que nuestro llanto bebe por rocío:  
Más fruto y menos penas  
Me dan las azucenas  
Que en mi puerto florecen en estío.

¡Quiera Dios que no tronche en nuestra tierra  
Nuevo huracán de guerra  
Esa flor que inspiró tus armonías:  
Siquiera porque ha sido  
La que más ha lucido  
En tu guirnalda eterna de poesías!

*Almendralejo, 1845*

## A LARRA

¿Qué voz, pobre Mariano,  
De mofa, de sarcasmo, de amargura,  
Al que te ofrezco humano  
Recuerdo de ternura,  
Darás riendo en tu morada oscura?

Si la mujer que llora  
Fue blanco del rigor de tu garganta,  
¿Qué pensarás ahora  
De la mujer que canta?  
¡Ay! ¿qué dijeras de la *nueva planta*?

Al ver a la poetisa  
Tú contemplaras su cabeza atento,  
Y entre cruel sonrisa  
Prorrumpiera tu acento:  
“*Aquí yacen el juicio y el talento*”.

Porque estás muerto canto:  
Vivo, Mariano, de tu pluma el vuelo  
Dírame tal espanto,  
Que no osara del suelo  
Mi lira levantarse de recelo.

¿Qué digo? En este instante  
Juzgo escuchar desde el profundo hueco  
Tu voz agria y punzante,  
Que aún en tu labio seco  
Para rasgar las almas tiene un eco.

“-Mujer ¿á qué has venido?  
Al romántico yugo sujeta,  
¿Ensayas tu gemido  
En mi tumba olvidada,  
Por ser luego del mundo celebrada?

El nombre de Mariano,

¿Es que presta sonoro consonante  
A tu numen profano,  
O vienes insultante  
A escarnecer aún mi sombra errante?"

-¡Ateo desgraciado!

¡Víbora de las bellas ilusiones!  
¡Genio desesperado!  
¡Que al mundo no perdones  
Ni aun las que eleva a ti santas canciones!

Vengo piadosa y triste

No a escarnecer tu nombre, respetado  
Aun luego que moriste;  
Vengo, escritor amado,  
El libro a agradecer que nos has dado.

Si fue como tu vida

Horrible tu morir, de Dios es cuenta:  
Tu historia dolorida  
Dos páginas presenta,  
Una que el mundo aplauda, otra que sienta.

Lástima para el hombre,

Corona para el genio esclarecido.  
Yo al invocar tu nombre  
Al criminal Olvido  
Para cantar al escritor querido.

Mira si el mundo es bueno,

Que en tu risueña pluma a las criaturas  
Nos da hiel y veneno,  
Y nuestras bocas puras  
Gracias te dan por tales amarguras.

La risa convulsiva

En que a tu hablar rompemos, nos quebranta,  
¡Oh guadaña festiva!,  
Y en pago a pena tanta

Mira si el mundo es bueno, que aún te canta.

Pero de nuevo suena

A interrumpir mi voz tu voz burlona:

“Engañosa sirena,

Guárdate esa corona

Que ofrece el mundo necio a mi persona.

Sírvate de prendido,

Que más le cuadra a tu cabeza lisa

que a mi cráneo *partido*;

Coronas que mi risa

Excitan como tú, vana poetisa”.

-¡Oh! basta. Adiós, poeta,

Pues desdeñas mi ofrenda de armonía;

Hasta en la tumba quieta

Tu genio desconfía;

¡Hielas la pobre flor de mi poesía!

¡Que en los ángeles crea

Quien duda así de los humanos seres;

Que del cielo te sea

La gloria que tuvieres

Más grata que del mundo los placeres!<sup>80</sup>

*Badajoz, 1846*

---

<sup>80</sup> Nótese la originalidad de este poema, en donde la persona a la que se canta renuncia a ese canto y a la comprensión por parte de quienes le admiran. Es muy representativo de la actitud de un Larra caústico y corrosivo que reflejara Mesonero Romanos en sus *Memorias de un setentón*.

YO NO PUEDO SEGUIRTE CON MI VUELO.<sup>81</sup>

Tú, huésped de villa populosa,  
Yo de valle pacífico vecina,  
Tú por allá viajera golondrina,  
Yo por aquí tortuga perezosa;  
Tú del jardín acacia deliciosa,  
Yo del arroyo zarza campesina,  
¿Qué indefinible, rara inteligencia  
Enlaza seres de tan varia esencia?

El entusiasmo que hacia ti me impele,  
La dulce fe que hacia mi amor te guía,  
Disponen que en amiga compañía,  
Mi canto unido a tus acentos vuele;  
Mas yo no sé, paloma, si recele  
Que, al fin, he de quedar sola en la vía,  
Pues tal vas ascendiendo por el cielo,  
Que no puedo seguirte con mi vuelo.

Tú desde el centro de la regia villa  
Domeñas con la voz los corazones,  
Yo sólo alcanzo a modular canciones  
En honor de la simple florecilla;  
Ve si el ala podrá, corta y sencilla,  
De la alondra, ganar esas regiones  
Que traspasas, de sola una carrera,  
Dejando un cielo atrás la compañera.

Si mi ardoroso empeño a ti me envía,  
De ti me aparta el genio que te eleva  
Y sola a conquistar la prez te lleva  
Que no osara tocar mi fantasía;

---

<sup>81</sup> Este poema versa sobre Gertrudis Gómez de Avellaneda, que con Coronado es la diosa de la poesía romántica escrita por mujeres. Coronado es menos pasional y sanguínea en su sentido del amor, pero escribe con una directa inmediatez muy moderna.

Pero no remas, no, que el alma mía  
De su destino a murmurar se atreva,  
Pues que suyo será el bello destino  
De alfombrarte de flores el camino.

Mas, al fijar la perspicaz mirada  
En esa sociedad, cuya existencia  
Ha menester de intérprete a la ciencia  
Para ser comprendida y revelada;  
Afligida sintiendo y fatigada  
Acaso tu sencilla inteligencia,  
Rechazarás el mundo con enojos  
Y hacia mi valle tornarás los ojos.

¿Y qué hallarás?... La garza en la ribera  
Del fresno cuelga su morada umbría  
Y allí anhelante a sus polluelos cría  
Al par de la amorosa compañera.  
Guardan los canes la familia entera  
Que a su lealtad valiente se confía,  
Y fiel a su república la abeja  
Hijos y fruto a la colmena deja.

¿Todas las madres son tan cariñosas  
Entre esa gente de la raza humana?  
¿Custodias tiene la nación hispana  
De sus honras y haciendas tan celosas?  
¿Las vidas de los hombres generosas  
Conságranse a la patria soberana?  
¿O entre brutos a súbditos y reyes  
Su instinto vale más que nuestras leyes?

Donde el arte no está, donde alterada  
No hallamos la creación en sus hechuras,  
No ha menester que tengan las criaturas  
Muy alta comprensión ciencia elevada.  
Para cantar del campo embelesada

Las risueñas perfectas hermosuras,  
Basta de mi garganta el leve acento,  
Y sobra tu magnífico talento.

¿Qué bien hiciera aquí?... ¿dar a estos seres  
De paz y dicha y libertad lecciones?  
¿Inspirar a las tórtolas pasiones  
O a las hormigas enseñar deberes?...  
Ve con tan noble empresa a las mujeres  
Que muestran los llagados corazones,  
Y de ese ardiente celo el bello fruto  
Dale a la humanidad por buen tributo.

Deja que mis estériles canciones  
Mueran sobre este arroyo cristalino,  
Y sigue tú, paloma, ese camino  
El vuelo remontando a otras regiones;  
Deja entre los agrestes pabellones  
De la alondra perderse el vago trino,  
Y allá del grande pueblo en el altura,  
Difundan tus arrullos su dulzura.

Déjame a mí la gloria campesina,  
Brille en la sociedad tu bella ciencia  
Que allí a gloria mayor la providencia  
Tu corazón y tu saber destinas:  
¡Palpitante lección, viva doctrina  
a la ignorancia y femenil demencia!  
Serás, entre su especie degradada,  
Tipo de la mujer regenerada.

*Ermita de Bótoa, 1846.*

## ZORRILLA

Zorrilla, ¿qué ha sucedido?

¿Qué nos tienes que decir?

¿Qué ha pasado? ¿Qué has oído?

¿Dónde anduviste perdido?

¿Cómo tardaste en venir?

¿Qué jardín te dio la flor

Para libar su ambrosía?

¿Qué arroyo te dio el rumor?

¿Qué luna te dio su amor

Para cantar tu poesía?

¿Es verdad que solo y triste,

Tu lira llevando en suma,

Allá muy lejos te fuiste,

Y que pisaste y que viste

La tierra de Moctezuma?

¿Y es verdad que hermosa dama

Que en un alcázar vivía,

Y no sé cómo se llama,

Quiso escuchar la armonía

Del bardo del Guadarrama?

¿Y qué canción le has cantado,

La de la *mora encantada*

*Y el cristiano enamorado?*,

¿Y del castillo encantado

Y la *cristiana* encerrada?

¿Y del Cristo de la Vega

La milagrosa aventura

De aquella mujer que ruega

De aquel soldado que niega

Y aquella mano que jura?

¿Y de tu *madre* querida

Aquella cantiga ardiente  
Del alma tuya afligida,  
Pidiéndole arrepentida  
Un beso para tu frente?

¿Y de aquella *pasionaria*

Colgada en la noche umbría  
La pasión extraordinaria?  
¿Y la amorosa plegaria  
a nuestra Virgen María?

¿Y tus dulces ruisseñores?

¿Y tus amantes palomas?  
¿Y tus árboles y flores,  
Los sonidos, los colores,  
Las brisas y las aromas?...

Tú no olvidaste, lo sé,  
Ni e! *junco* ni la *espadaña*,  
porque conozco tu fe;  
Y aunque tu *sombra se fue*,  
¡Tú te quedaste en España!

Vuelve, ruisseñor, al nido  
Que entre laureles guardado  
En tu valle hemos tenido;  
Nadie tocarle ha querido,  
adie al laurel ha llegado.

¡Vuelve!, y verás tu enramada  
Y del arroyo otra vez  
La corriente sosegada,  
Con el *insecto que nada*  
*medio mosca y medio pez*,

Y vuélvenos a cantar,  
Y volveremos a oír  
Tu canto, para olvidar  
Lo que nos hizo llorar,

lo que nos hizo sufrir.

Y no quieras saber, no,  
De nuestra desdicha más;  
Reza por el que murió;  
Mas no preguntes jamás  
Lo que en tu ausencia pasó.

¡Y no nos dejes, crüel,  
Si tu amigo es para ti  
Como tú dices, tan fiel,  
No te vayas tú con él,  
Que vuelva el Imperio aquí!